

Índice

Prólogo

Introducción

Capítulo I

La radio ¿cómo funciona?

Capítulo II

La radio un medio singular. Características.

Capítulo III

La producción radiofónica.

Capítulo IV

Géneros y formatos radiales.

Bibliografía

Prólogo

La comunicación, en estos tiempos de transformaciones tecnológicas, revela nuevos modos de mirarla desde múltiples perspectivas y fundamentalmente en sus relaciones con la cultura. Tales transformaciones generan profundos cambios y posibilitan la aparición de entornos culturales, modos de circulación de saberes y conocimientos, replantean la relación entre imagen y conceptos, inserciones en los cambios de la ciudad y la economía en red, lo que significa que se van tejiendo nuevas maneras de relación humana y el convivir se enriquece al abrirse nuevos horizontes que van desde la escritura, las oralidades, redes sociales y una manera de vivir lo cotidiano.

La radio desde sus orígenes ha sido una fuente de reflexión y de reimaginar las realidades. Su historia ha sido múltiple, tanto en las transformaciones tecnológicas como en los modos de acercarse a la cultura. Un espacio que enriquece los lazos básicos de la convivencia social y un espacio-/tiempo para disfrutar las creaciones culturales y trabajar la información, una vía para ampliar los campos de relación y de encuentro, además de un “artefacto” para vivir los momentos solitarios de un modo distinto.

En los tiempos actuales, cuando los saberes abren las barreras cerradas y los tiempos se hacen múltiples, lejos de perder su fuerza generadora de cultura ante los nuevos cambios tecnológicos que amplían y redimensionan la comunicación y particularmente los medios (internet, chat, correo electrónico, redes sociales) que exigen repensarlos desde una mirada ecológica en lo comunicacional,

lejos de menguar su encanto y sus aportes, se acerca al ciudadano recorriendo la complejidad de las ciudades, la educación y la diversión.

Nuestras sociedades, que oscilan significativamente entre la lógica “escritural” y las diversas oralidades, propician un encuentro entre la imagen y la escritura y permiten caminos, una especie de ir y venir entre los involucrados. Los cambios tecnológicos facilitan diversidad de modos de darle riqueza a la palabra y moviliza las emociones por la multiplicidad de recursos. En estos tiempos de homogeneización y masificación puede ser un lugar para que la diferencia y la alteridad se tornen simétricas y horizontales.

Este trabajo del profesor Gustavo Villamizar tiene la riqueza de recoger una historia, un conocimiento vivenciado más allá de prácticas reductoras y empiristas. Su larga experiencia le ha permitido incursionar en la música, el deporte, la información, la gerencia desde una reflexión donde ha estado siempre presente la relación cultura/comunicación. De ahí que, este trabajo, en su riqueza encontramos una memoria redimensionada y ofrece herramientas, instrumentos, imágenes y conceptos y un saber largamente construido.

Lejos de ser un manual sin alma es un texto que trabajado en el trasfondo de su experiencia como educador pone en manos del lector y constructor de caminos para hacer de la radio una fuente múltiple de creación, una senda para incursionar de una manera clara en un mundo donde los procesos comunicacionales están moviendo los diversos campos de saber y donde los campos disciplinarios se abren y encuentran en sus límites.

Leído con esa imagen nos encontramos con un texto que facilita enriquecer los entornos comunicacionales, permite ampliar sus recursos y plantea los nuevos retos a la comunicación humana que se expresa en los medios.

Antonio Arellano Duque
Universidad de Los Andes
Grupo de Investigación GRECO

Introducción

La radio, no obstante los constantes anuncios de su desaparición por obra de los adelantos tecnológicos, se ha mantenido y más aún, ha fortalecido su vigencia. Las innovaciones llegan con sus amenazantes vientos de cambio, pero pronto se asientan para convivir y darle nuevos vuelos a la radio. Así ha ocurrido con la entrada de la televisión, luego, el encanto de la imagen a todo color, más tarde, la posibilidad del cine en casa con el betamax y el reproductor de DVD y ahora Internet y su incorporación a la telefonía celular. Sin embargo, antes que poner en riesgo a la radio, estos novedosos vehículos culturales terminan siendo grandes aliados que le ofrecen nuevas formas de presentarse y mantenerla vigente.

Es que la radio es mágica, sin duda. Pero, ¿de dónde proviene esa magia, esa insondable fuerza perenne que la rejuvenece y energiza? Digámoslo ahora y sin más: de la palabra. “Lo humano se da en el lenguaje” afirmó hace unos años el científico chileno Humberto Maturana, y es cierto. El lenguaje en todas sus formas, pero sobre todo su expresión verbal, resulta el rasgo diferenciador de los humanos con el resto de la especie animal. Vivimos atados a la palabra, su sortilegio ha acompañado las gracias y avatares de la vida misma. Reímos, soñamos y sufrimos adheridos a su encanto, ese que nos permite conversar o “versar con”, “fablar” o fabular para recrear la vida, la misma maravilla que desbordó el relato salvador de Scherezade en

la fantasía de *Las Mil y Una Noches*. De allí surge el hechizo de la radio: su fuerza proviene de la palabra, alojada en lo más hondo del alma, cargada de sueños, anhelos, dolores, amores, odios, guerras, imágenes y creaciones, colmando las memorias de los pueblos y las gentes, especialmente si pensamos en los de nuestro continente, cuyo transcurso vital está firmemente trenzado a la palabra, a la fábula, a la imaginación, al habla, piezas fundacionales de nuestras culturas. Una oralidad fresca, diáfana, con sintaxis caprichosas, sin normas, desbordante de sentimientos y emociones, atiborrada de vida, aunque a veces parezca disminuida aún por los estragos de la crueldad.

Igualmente, son el decir, el contar, el relatar, las principales razones de la fascinación surgida desde el primer momento entre la radio y nuestra gente. La radio expresa con música, sonidos, silencios y palabras, en un fantástico juego de mezclas para magnetizar a las personas, pero igualmente, solo si sabe escuchar podrá tener a mano los elementos para enriquecer su relato. De manera que la radio asienta su magia en la palabra sabia por sencilla, como nuestra gente. “La radio escucha, luego, narra” afirma Omar Rincón (2006), y esa es la clave de su labor, la base de su modo de relatar, de contar y encantar, como lo ha hecho durante un siglo. Una radio que escucha nunca será un medio impositivo, distante, acartonado. Por el contrario, vivirá conectada a lo cotidiano, para alcanzar las profundidades y los misterios de vida de nuestras culturas orales.

El texto que tienen en sus manos es, más que otra cosa, una invitación a acercarse a un medio vivo, apto para rehacerse y renovarse constantemente. Un manojo de motivaciones para acercarse a un medio atractivo, que infunde su pasión y nos cautiva para siempre mediante sus singulares hechizos. Estas páginas se niegan a ser una propuesta rígida o un compendio de moldes para abordar el trabajo de la radio. Son, sobre todo, algunas notas para tomar el camino, provisiones para la travesía y una caja de herramientas para afrontar los tropiezos.

Fiebre de Radio está estructurado en cuatro capítulos:

El primero se propone aclarar algunos elementos básicos del funcionamiento de la radio, su tecnología, equipos, sistemas de transmisión, la digitalización, la radio digital, la radio en Internet, programaciones y modelos, así como algunos apuntes en torno a la radio alternativa y comunitaria.

El segundo aborda las características singulares de la radio como medio, sus fortalezas y limitaciones, formas para superar las debilidades y aprovechar sus fortalezas, el lenguaje radial, la redacción para radio, los guiones y libretos.

El tercero trata lo concerniente a la producción radial, es decir, al diseño de programas, su elaboración y presentación, así como algunas recomendaciones fundamentales para realizar producciones radiales de calidad, impactantes y atrayentes.

Finalmente, en el cuarto capítulo se desarrolla lo relativo a los géneros y formatos radiales, o sea, los modelos y formas para la elaboración y presentación de las producciones, sean estos informativos, creativos y/o de entretenimiento.

Fiebre de Radio quiere ser un instrumento de compañía de quienes quieren acercarse al medio, para usarlo de la mejor manera, recreándolo, enriqueciéndolo, disfrutando de su inagotable riqueza comunicacional.

G.V.D.